

Publicat el 6-5-2007 a "Levante - EMV".

"Lo esencial es garantizar una participación continua de los ciudadanos en la vida pública. Los gobiernos locales deben reflexionar sobre los mejores medios para renovar el contacto con el público y responder a sus nuevas expectativas. Los sistemas políticos locales deben adaptarse mejor a las necesidades de los ciudadanos. (...) La participación en la vida política local no sólo es posible: sobre todo, es deseable". Recomendación Rec (2001) 19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa.

Demócratas de un día

Antonio Montiel Márquez *

Los primeros días de abril se convocaron oficialmente las elecciones locales y autonómicas, aunque hace ya semanas que nuestras calles y plazas se han ido llenando de imágenes de señoritas en traje de chaqueta de estilizado diseño y caballeros en mangas de camisa recién planchada, todos muy dispuestos a esforzarse por nosotros, humildes ciudadanas y ciudadanos. Ha llegado la primavera electoral, pródiga en sonrisas y buenas intenciones y, según se asegura, pronto florecerán nuevos centros educativos, hospitalares, aparcamientos subterráneos, parques y un sinfín de mejoras tan necesarias para barrios y ciudades.

Tanta bondad, tanta empatía, tanto altruismo por parte de personas tan atentas a nuestras necesidades sólo requiere para hacerse realidad que demos cumplimiento responsable a nuestro derecho, y a un tiempo sagrado deber democrático, consistente en acudir el día convenido a extender, a su nombre naturalmente, esa especie de cheque en blanco en que pretenden convertir nuestro voto. Un ritual que fundamenta su eficacia en la pretensión de que el elector, aparentemente moldeable a golpe de publicidad, se ajuste al pretendido guión de votar movido más por la ilusión del futuro que se le promete y por el deslumbramiento de grandes fastos mediáticos, que por una elección racional, nacida de la evaluación del comportamiento y resultados reales del periodo de gobierno de la candidata o candidato de turno y del examen de credibilidad que puedan merecer quienes ofrecen para el futuro cuanto podría ser ya realidad si se hubiesen aplicado a ello en el inmediato pasado.

Con obstinada y lamentable frecuencia responsables políticos que durante cuatro años ejercieron una suerte de autismo político que parecía impedirles escuchar y recoger las inquietudes y propuestas de la ciudadanía, incapaces de consultar y de rendir cuentas ante aquellos a quienes deben su posición, al llegar las fechas electorales se postulan a sí mismos como próximos, receptivos y accesibles para la comunidad.

Pulcros y afables, ahora desde sus pedestales publicitarios. Alcaldesas y alcaldes que han acreditado repetidamente su incapacidad para escuchar y tomar en consideración el parecer de los afectados por actuaciones nefastas para nuestro patrimonio y de nula rentabilidad social como son la

destrucción de l'Horta de La Punta para una ZAL fantasma, la injustificable prolongación de Blasco Ibañez a través del Cabanyal o el traslado forzoso del hipermercado de Saplaya a la huerta histórica de Vera-Alboraia, entre otras; personajes rabiosamente opuestos a discutir y consensuar con sus propios conciudadanos el modelo de ciudad deseable (Porxinos y otros PAIs en Riba-roja de Túria, Nou Mil.leni en Catarroja, Manhattan de Cullera, entre otros tristes ejemplos), responsables de despilfarrar unos limitados recursos naturales que ya no podrán disfrutar nuestros hijos, nos exhortan a entregarles un voto que parece ser lo único que anhelan de nosotros.

Encantados de conocerse y seguros de saber lo que nos conviene, mejor incluso que nosotros mismos, pocos se han sentado a hablar con las ciudadanas y ciudadanos de a pie de sus problemas y aspiraciones, ninguno presenta un balance real de gestión que incluya sus incumplimientos y la voluntad de corregir sus errores, nadie es capaz de comprometerse con los destinatarios de su sonrisa a diseñar y construir juntos nuestras ciudades.

Cuando en todo el mundo resuena la preocupación por la baja calidad democrática de las fórmulas tradicionales de relación entre representantes y representados, por el alejamiento entre unos políticos cada vez más profesionalizados y distantes y una ciudadanía cada vez más consciente que demanda nuevos espacios de expresión y participación, alguien como la Sra. Barberá, mentora y referente de Camps, parece no sentirse siquiera obligada a explicar su reiterado incumplimiento de la Ley de Régimen Local que, desde diciembre de 2003, obliga a ciudades como Valencia a crear un Consejo Social de la Ciudad en el que se integren las organizaciones sociales, económicas, profesionales y de vecinos más representativas. Un Consejo, cuyas funciones mínimas según dicha Ley, han de ser: *la emisión de informes, estudios y propuestas en materia de desarrollo económico local, planificación estratégica de la ciudad y grandes proyectos urbanos.*

Expertos e instituciones, desde Naciones Unidas a la Unión Europea, pasando por la OCDE, recomiendan desde hace años implicar cada vez más a los ciudadanos en la elaboración de las políticas públicas, fortaleciendo la información, la consulta y la rendición de cuentas, alentando, en definitiva, la participación activa de la ciudadanía a través del establecimiento y uso efectivo de mecanismos de democracia participativa que superen las limitaciones de la actual democracia delegativa.

Por contra, en muchos pueblos y ciudades valencianas, al igual que en Valencia, se obstaculiza el acceso a la información de la ciudadanía, se ciegan los cauces para su libre expresión, se coarta su elemental derecho a la más mínima participación en las grandes decisiones sobre el futuro de sus comunidades y, tan sólo cuando se aproxima el día de las elecciones, se nos invita a *plebiscitar* a quienes, con irritante frecuencia a lo largo de los últimos años, han pretendido mantener a las ciudadanas y ciudadanos en un estado de minoría de edad intelectual, tratándonos como meros objetos de la gestión política y privándonos de toda capacidad de decisión.

Pretender limitar la democracia al día electoral es una falsedad interesada, es tratar de perpetuar un modelo que excluye a los ciudadanos de la

política real, limita nuestros derechos y busca relegarnos a una mera función de consumidores de decisiones ajenas. Pero hay algo importante para lo que siempre puede servirnos ese día, para sacar de su ensimismamiento y de su sillón a tanta/o narcisista prepotente.

* Advocat

Fitxer baixat de **<http://www.terracritica.org>**